



**VNiVERSIDAD
D SALAMANCA**

GRADO EN ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**Introducción al estudio del Mágreb en
la obra geográfica de al-Qazwīnī
(m. 682 / 1283)**

Lydia Fernández González

(firma)

V^oB^a de los Tutores

Miguel Ángel Manzano Rodríguez

Cristina Franco Vázquez

(firma)

(firma)

RESUMEN

El presente trabajo aborda la obra del geógrafo al-Qazwīnī, autor de la cosmografía *‘Aḡā’ib al-majlūqāt wa-ġarā’ib al-mawḡūdāt* (*Las maravillas de la creación y las raras peculiaridades de los seres existentes*) y de la geografía *Āṭār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād* (*Los vestigios de los países y las noticias de los siervos de Dios*), en la que se centra el trabajo. Al-Qazwīnī escribe su geografía en un período tardío del género de la literatura geográfica araboislámica y la plantea como un diccionario de topónimos. Este sigue la concepción ptolemaica del mundo dividido en siete climas en la que incluye las entradas de su diccionario en orden alfabético. A pesar del extenso uso que realiza de la obra de Yāqūt, *Mu‘jam al-buldān*, el carácter compacto y la valía de los *Āṭār al-bilād* hacen que esta obra posea un gran reconocimiento e influencia en autores posteriores. En el trabajo se ofrece la traducción anotada de algunos fragmentos dedicados al Mágreb, en los cuales se incluye información geográfica, histórica y datos biográficos de distintas personalidades.

Palabras clave: al-Qazwīnī, geografía árabe, literatura árabe, toponimia, Mágreb

ABSTRACT

This essay presents the work of the geographer al-Qazwīnī, the author of the cosmography *‘Ajā’ib al-maḡlūqāt wa-ġarā’ib al-mawḡūdāt* (*The wonders of creation and the strange peculiarities of existing beings*) and the geography *Āṭār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād* (*The traces of the countries and the news of God’s servants*), on which the work is focused. Al-Qazwīnī writes his geography in a late period of the genre of arab-islamic geographical literature, and he presents it as a dictionary of toponyms. He follows the Ptolemaic conception of the world divided into seven climates in which he includes the entries of his dictionary in alphabetical order. Despite his extensive use of Yāqūt’s work, *Mu‘jam al-buldān*, the compact nature and the value of the *Āṭār al-bilād* make his work widely recognised and influential on later authors. The essay offers an annotated translation of some fragments dedicated to the Maghreb, which include geographical, historical and biographical information on different personalities.

Keywords: al-Qazwīnī, Arabic geography, Arabic literature, toponymy, Maghreb

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN	3
2. BIOGRAFÍA Y OBRAS DE AL-QAZWĪNĪ.....	4
3. <i>ĀṬĀR AL-BILĀD WA-AJBĀR AL-IBĀD</i>	5
4. LA GEOGRAFÍA ÁRABOISLÁMICA, AL-QAZWĪNĪ Y EL MÁGREB	8
5. FRAGMENTOS DE LOS <i>ĀṬĀR AL-BILĀD</i> SOBRE EL MÁGREB	10
Bilād al-Sūdān [24].....	10
Taġāra [25].....	11
Ŷazā'ir al-Jālidāt [29]	12
Siŷilmāsa [42].....	13
Kākudam [58]	14
Kuwwār [59].....	14
Ifrīqīya [148].....	15
Tāhart [169]	16
Tilimsān [172]	17
Tūnis [173].....	17
Siqilliya [215]	18
Al-Qayrawān[242]	21
Marsā al-Jaraz [261]	22
Milyāna [273]	23
Nafzāwa [278]	23
Waddān [280]	24
Yābisa [282].....	24
Sabta [533].....	25
Furmintīra [549].....	26
Māliṭa [557]	26
6. CONCLUSIONES	27
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	29

1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado¹ tiene como tema principal la obra geográfica de uno de los célebres autores del género, al-Qazwīnī. El objetivo principal es realizar un análisis de su geografía reflejada en la obra *Ātār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād* (*Los vestigios de los países y las noticias de los siervos de Dios*) y ofrecer, del mismo modo, una traducción anotada al español de algunos fragmentos dedicados al Magreb.

Tal y como se indicará posteriormente, al-Qazwīnī ha sido considerado un plagiador y un mero compilador del género. No obstante, esta obra presenta un carácter enciclopédico que requirió de una investigación y selección de fuentes muy considerable, puesto que el autor escribe sobre territorios que no había visitado en persona, y ello merece la consideración adecuada. Personalmente ha sido un reto abordar la traducción de una obra del siglo XIII en la que el autor no escribe en su lengua materna, ya que era de origen persa, lo cual implica ciertas dificultades tanto de carácter conceptual como lingüístico.

Además del interés específico que puedan tener en sí mismos, los *Ātār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād* (*Los vestigios de los países y las noticias de los siervos de Dios*) conforman el último estadio de la literatura geográfica araboislámica y participan de un corpus historiográfico no uniforme en el que resulta inevitable incluir a otros autores coetáneos, como Abū l-Fidā’ y Yāqūt, por sus características comunes: su origen oriental y el hecho de no haber visitado el Occidente islámico, les confiere a ellos, y también a al-Qazwīnī, una singularidad que ha de ser analizada.

Desde el punto de vista de la metodología, he seguido la tradicionalmente empleada en por los estudios filológicos y, más concretamente, los estudios árabes e islámicos. En el epígrafe 3 he indicado la edición manejada y las particularidades de la obra abordada (p. 5). Como se ha indicado, la traducción ofrecida se centrará en el Magreb e incluirá anotaciones de los topónimos y referentes históricos para facilitar la comprensión e

¹ Se enmarca en las actividades formativas del proyecto de investigación s “Geografía cultural del Mágreb Islámico Medieval y Moderno en la Red (GEOMAGRED)” (HAR2017-82152-C2-1-P; IP: M. Á. Manzano, IEMYRhd-Universidad de Salamanca), el cual, junto con el subproyecto “Dinámicas Humanas en el Norte de África: poblamiento y paisaje en perspectiva histórica (DHUNA)” (HAR2017-82152-C2-2-P; IP: H. de Felipe, Universidad de Alcalá), se integra en el proyecto coordinado de investigación “Geografía Cultural del Mágreb y Dinámicas Humanas en el Norte de África (MAGNA)” (HAR2017-82152-C2-1-P), financiados todos ellos por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y los fondos FEDER.

identificación de los mismos. Con la misma idea, he reflejado en algunas ocasiones la palabra árabe después de la traducción. Además, se incluyen observaciones concernientes a los informantes del autor y otras figuras de interés. He tenido en cuenta las obras de referencia y la historiografía moderna, así como otras traducciones de la misma obra (en especial la relacionada con al-Ándalus de Roldán, 1990, pero también Roldán, 2021), las cuales me han servido de guía a la hora de realizar el trabajo. Asimismo, he manejado los diccionarios especializados habitualmente empleados y, he seguido el sistema de transcripción habitual entre los arabistas españoles².

2. BIOGRAFÍA Y OBRAS DE AL-QAZWĪNĪ

Abū Yaḥyà Zakariyyā' b. Muḥammad b. Maḥmūd al-Kūfī al-Qazwīnī, más conocido como al-Qazwīnī, es uno de los cosmógrafos y geógrafos más célebres del mundo árabe. Nació en el año 600/1203 en la ciudad de Qazwīn, en Persia, de la cual recibió su *nisba*, si bien su familia tuvo un origen árabe, pues su ancestro Abū l-Qāsim b. Hibat Allāh descendía de Anas b. Mālik. No son muchos los datos biográficos que se conocen del autor, tan sólo su formación jurídica y la composición de sus dos obras principales (Lewicki, 1997, p. 865a; Zirikli, III, p. 46).

Viajó a Bagdad y a Damasco, donde conoció al famoso místico y filósofo Ibn al-‘Arabī. Después, se sabe que permaneció una larga temporada en al-Wāsiṭ y en al-Ḥilla, donde desempeñó el cargo de *qāḍī* bajo el mandato del califa al-Musta‘ṣim (640-656 / 1242-1258). Aunque no pueda precisarse en qué lugar, parece que conoció al geógrafo ‘Alī Ibn Sa‘īd al-Ġarnāṭī al-Maġrībī (m. 685/1286-1287) cuando este último realizó su viaje hacia Oriente Próximo (648/1250-1251; Cano & Tawfik, 2007, p. 141b). Por otra parte, el hecho de llevar la *nisba* al-Kūfī permite deducir que vivió durante cierto tiempo en la ciudad de Kūfa (Lewicki, 1997, pp. 865a).

Tras la toma de Bagdad por los mongoles en el año 656/1258, se retiró de la vida pública para consagrarse a la actividad científica. Probablemente encontrase un mecenas en la figura del historiador persa ‘Atā’-Mālik al-Ŷuwaynī (m. 681/1283), que fue nombrado gobernador de la conquistada capital ‘abbāsī en el 661/1262, primero al servicio de Hūlāgū y después de Abāqā, hijo de este último (Boyle, 1991, pp. 606a-607b). Este

² ‘ b t t ŷ j ḥ d ḡ r z s š ṣ ḍ ṭ z ‘ ḡ f q l m n h w y | ā ī ū à ay aw.

supuesto mecenazgo explicaría que al-Qazwīnī le dedicase su obra cosmográfica. Finalmente, murió en el año 682/1283. (Lewicki, 1997, pp. 865a)

Al-Qazwīnī es autor de dos grandes obras de carácter enciclopédico, una cosmográfica y otra geográfica. Su cosmografía se titula *‘Aḡā’ib al-majlūqāt wa-ġarā’ib al-mawḡūdāt* (*Las maravillas de la creación y las raras peculiaridades de los seres existentes*). En ella trata, en una parte, el mundo celestial y los problemas cronológicos de los calendarios árabes y sirios, y, en otra, el mundo terrenal, los cuatro elementos y la división del mundo en siete climas. Esta obra conforma la primera exposición sistemática de la cosmografía en la literatura árabe (Lewicki, 1997, pp. 865a-866a). Aunque en algún caso se la ha considerado una obra propia del género de *‘aḡā’ib* —con datos poco rigurosos que en época del autor reflejaban ya una decadencia de las ciencias araboislámicas (Dubler, 1986, pp. 203b-204a)—, no faltarán autores modernos que reivindican su carácter enciclopédico, en tanto en cuanto presenta características de este tipo de obras propias del período medieval: organización abreviada del conocimiento, intencionalidad didáctica, esfuerzo por la divulgación del contenido, selección de fuentes y autoridades tradicionales, accesibilidad de la obra, o focalización en la naturaleza como medio para el conocimiento de Dios (Von Hees, 2006).

Además de la cosmografía, al-Qazwīnī es autor de una obra geográfica que constituye el objeto de estudio de mi TFG, *Āṭār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād* (*Los vestigios de los países y las noticias de los siervos de Dios*), y a la que me referiré en el epígrafe siguiente.

3. *ĀṬĀR AL-BILĀD WA-AJBĀR AL-‘IBĀD*

Esta obra, concebida como un vasto diccionario de topónimos, fue compuesta en la versión que ha llegado hasta nuestros días en el 674/1275-6. Sin embargo, existe una redacción anterior, terminada en el 661/1262-3, titulada *‘Aḡā’ib al-buldān* (*Las maravillas de los países*), cuyos manuscritos se encuentran en Berlín, Leipzig y París. F. Wüstenfeld realizó una edición de esta obra (1848), si bien yo he manejado una edición más moderna a cargo de Dār al-Šādir (1998).

Āṭār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād comienza con tres prólogos. El primero (*fī l-ḡāya al-dā’iya ilā ihdāt al-mudun wa-l-qurā*) trata sobre la existencia de las ciudades y aldeas,

los factores que favorecieron su creación, así como las razones del crecimiento de las mismas. El segundo (*fī ḥawāṣṣ al-bilād*) aborda las características especiales de los países, y el tercero (*fī aqālīm al-arḍ*) expone el sistema longitudinal de los siete climas siguiendo la tradición de Ptolomeo, continuada asimismo por la literatura geográfica araboislámica (Bosworth, C.E., 1987, pp. 909-911).

Esta división en climas le sirve a al-Qazwīnī para crear la estructura sobre la cual irá introduciendo las entradas (ciudades, territorios, ríos, lagos, montañas, islas) de su diccionario, ordenadas alfabéticamente. Tal disposición representa una concepción distinta si se la compara con otras obras similares y no está exenta de inconvenientes, como ya señalara Reinaud (1848, p. CXLVII):

Ainsi l'ouvrage n'est pas d'un usage aussi facile que les dictionnaires ordinaires, tels que le grand et le petit dictionnaire de Yacout; d'un autre côté, il a, comme ceux-ci, l'inconvénient de séparer les lieux qui appartiennent à la même contrée

Por otra parte, las descripciones de cada ciudad o país no sólo poseen información geográfica, sino también de carácter histórico y algunos datos biográficos de las personalidades de ciertas localidades. Parte de la información de esta obra se puede encontrar también en su cosmografía mencionada (Bosworth, C.E., 1987, pp. 909-911).

Las fuentes de los *Āṭār al-bilād* han sido objeto de numerosos estudios. F. Wüstenfeld realizó una compilación de las fuentes y concluyó afirmando que al-Qazwīnī realizó un uso muy extenso de la obra de Yāqūt (626/1229), *Mu ḡam al-buldān*, aunque sin mencionarlo. W. Jwaideh, en su versión inglesa de los capítulos introductorios del *Mu ḡam al-buldān*, concluyó que

Apart from a few discrepancies, due to the error of the copyist, his dependence upon Yāqūt is quite obvious. His text follows that al-Yāqūt to the extent of reproducing all the errors and discrepancies that appear in Yāqūt (Jwaideh, 1987², p. 44, n. 1).

Posteriormente, M. Kowalska (1967) publicó un estudio muy detallado de las fuentes de los *Āṭār al-bilād*. En él refiere que unas 360 entradas de esta obra contienen datos tomados del *Mu ḡam al-buldān*, sin citarlo expresamente salvo en dos ocasiones. Más aún, que, de estas 360 entradas, algo menos de la mitad —157— se limitaban a

copiar la información del *Mu' Yam* sin aportar ningún otro dato. Ello confirmaba que la obra de Yāqūt era la fuente principal de al-Qazwīnī, quien también de forma indirecta, a través de Yāqūt, transmitía información de otros autores como al-Ya'qūbī (circa 292/905), Ibn al-Faqīh (circa 290/903), Ibn Ḥawqal (+378/988), Ibn Faḍlān (+310/922), al-Muqaddasī (380/990) y Abū Dulaf (circa 385/395), por citar tan solo algunos (Kowalska, 1967, pp. 46-47 y ss.; Lewicki, 1997, pp. 865a-867a).

A tenor de lo expuesto, resulta comprensible que al-Qazwīnī haya sido calificado como plaguario, falta de originalidad y hasta geógrafo “amateur” (Roldán, 1992, p. 30) en épocas más recientes. No ocurría así entre sus contemporáneos o entre los primeros especialistas interesados por la geografía araboislámica, los cuales, por su forma de expresión clara y sencilla para llegar a todos los públicos, llegaron a considerar a al-Qazwīnī el Heródoto de la Edad Media (Lewicki, 1997, p. 867a) o el Plinio de los árabes (Reinaud, 1848, p. CXLIV).

Su valoración de mero copiadador o compilador ha de matizarse adecuadamente. Ya apuntaron con acierto F. Roldán y R. Valencia que

no debemos incurrir en dichas categorías partiendo del punto de vista científico del siglo XX, sino tener en cuenta que su actitud responde exclusivamente al tipo de escritor que encontramos en las literaturas de épocas de decadencia” (1988, p. 19).

Además, ha de tenerse presente la propia concepción de erudición medieval que daba a los autores mayor prestigio cuantos más libros de reputadas figuras incluían en su propia obra, puesto que no siempre resultaba asequible acceder a los textos o tener acceso a la transmisión de los mismos. Que un geógrafo como al-Qazwīnī llegara a copiar fragmentos enteros de una obra reconocida, lejos de restarle valía, consolidaba su notoriedad. Este hecho, junto con el carácter compacto de los *Aṭār al-bilād* hizo que esta obra gozara de gran reconocimiento y de una importante recepción crítica en cosmógrafos y geógrafos posteriores, entre los cuales fue tal vez más popular que el *Mu' Yam al-buldān* (Bosworth, C.E., 1987, pp. 909-911).

4. LA GEOGRAFÍA ÁRABOISLÁMICA, AL-QAZWĪNĪ Y EL MÁGREB

La época en la que al-Qazwīnī escribe sus *Ātār al-bilād* representa un período tardío en el desarrollo de la literatura geográfica araboislámica. Sobre todo, si se tienen en cuenta que los orígenes de la misma pueden remontarse vagamente —según algunos especialistas— a los orígenes mismos del islam. Ya el Corán refleja términos que serán habituales en los geógrafos clásicos (*balad* < del latín *palatium* y el griego *παλάτιον*; o *qarya* < del siríaco *qriṭa*’; Maqbul Ahmad, 1991, p. 576a y 1962-1963) y muy pronto se dejaron ver influencias de otras culturas como la irania, la india o la griega que aportaron su conocimiento geográfico al islam.

Ello consolidó una disciplina que empezó un auge notable a partir del califa al-Ma’mūn (197-218/813-833) y el desarrollo posterior de las escuelas iraquí y baljí (Maqbul Ahmad, 1991, pp. 579b-582b). Autores sobradamente conocidos —y en algún caso citados previamente— como Ibn Rusteh (principios del siglo IV /X), al-Ya’qūbī, Ibn al-Faqīh, al-Iṣṭajrī (+340/951), Ibn Ḥawqal, o al-Muqaddasī participaron de una concepción geográfica que respondía a las necesidades del imperio araboislámico. El Estado ‘abbāsī necesitaba conocer bien los territorios del Occidente y el Oriente islámicos, la conformación física de su relieve, el medio natural, las fronteras, los itinerarios por los que circulaba el comercio o por donde, llegado el caso, podían transportarse efectivos militares. Pero también necesitaba saber cómo era la población de cada provincia, sus costumbres, sus recursos, su fidelidad al califato, etc. De este modo, las obras de *al-Masālik wa-l-mamālik* (*Los caminos y los reinos*) —las cuales siguen siendo objeto de estudio para la historiografía moderna (Roldán y Valencia, 1988; Franco-Sánchez 2017 y 2018) — cumplieron una función administrativa primordial. Pero, al mismo tiempo, despertaron la necesidad de conocimiento de las élites y su asombro ante los hechos o peculiaridades (*ayā’ib*) de territorios lejanos, sin que ello fuese en detrimento de contenidos rigurosos o técnicos que daban a la geografía araboislámica el carácter de ciencia humana o social *avant la lettre*. Las palabras de Ibn Rusteh son muy claras:

De même que chacun de ces lieux possède une configuration qui lui est propre et que n’ont pas les autres, il [en] est de même pour chaque ville, et aussi chaque lieu sur lequel nous n’avons pas eu l’occasion d’insister. Tous ces points, ainsi que leurs habitants, ont des caractéristiques et des natures qui se manifestent par la diversité des physionomies des hommes, par les animaux, les plantes, les

richesses minérales, la chaleur, le froid, les cours d'eau, les sources, les coutumes, la religion, les mœurs, par toutes les choses qu'on trouve dans une ville à l'exclusion d'une autre. Ce fait apparent est constaté dans les diverses régions et les principales villes ; au point qu'on rencontre ces divergences entre des localités très proches l'une de l'autre (*apud* Miquel, 2001, pp. 316-317)

). En la medida de lo posible, aunque no siempre lo consiguieron, los geógrafos árabes mencionados viajaron a los sitios que describieron, lo cual realzaba aún más su testimonio. Con excepción de la literatura de viajes (*rihla-s*), no fue así en épocas posteriores en las que se mantuvieron los intereses geográficos y se amplió el objeto de estudio con una tipología característica (Maqbul Ahmad, p. 1991, 584b) que sobrepasaba a veces la *mamlakat al-islam* y en la que la extensión de las obras a menudo impidió a los autores conocer personalmente todos los lugares que trataban. Es en esta etapa tardía en la que destacaron figuras como el ya citado Yāqūt o el más tardío Abū l-Fidā' (732/1331), además de al-Qazwīnī, entre otros. Resultaba inevitable que la ausencia de esa observación personal directa se materializara en la repetición o compilación de datos transmitidos por otros autores —según se ha dicho—, y este hecho apuntaba ya el inicio de la decadencia de la literatura geográfica.

En otro orden de cosas, es importante que señalar que la imagen del Mágreb que transmitieron los geógrafos orientales fue siempre un tema de interés para la historiografía moderna y sigue siendo objeto de estudio (por citar algunos, Manzano, 2017; Patarnello, 2020; Gago, 2021). Con excepción de algunos autores —como al-Ya'qūbī o Ibn Ḥawqal— la ausencia de *'iyān* era común al resto. Desde Oriente, el Mágreb era un territorio lejano que siempre despertó interés —incluso en obras no escritas en árabe como el *Ḥudūd al-ālam* (*Los límites del mundo*, anónimo persa trad. Minorski, 1937, pp. 153-154) Pero su lejanía se convertía en problema cuanto mayor era la distancia de los territorios estudiados: las obras reflejaban una mayor abundancia de datos para el Mágreb al-Adnā y el Mágreb al-Awsaṭ, mientras que la información sobre el Mágreb al-Aqṣā se reducía considerablemente. Tratándose de los dos grandes autores de concepción enciclopédica, Yāqūt y al-Qazwīnī, el primero es el único que ofrece un importante número de entradas relacionadas con el norte de África, unas 227 (Manzano, 2022), mientras que el segundo no llega a 40, lo cual confirma la dificultad señalada.

5. FRAGMENTOS DE LOS *ĀTĀR AL-BILĀD* SOBRE EL MÁGREB

En las páginas siguientes he realizado una selección de veinte topónimos pertenecientes o vinculados al Magreb en la concepción clásica del término árabe. No solo he incluido lugares situados en tierra sino también algunas islas como “las Afortunadas”, Sicilia o Malta, y a título de curiosidad, Ibiza y Formentera.

He seguido el orden de la obra, y para facilitar su localización en la edición árabe, señalado las páginas entre corchetes.

BILĀD AL-SŪDĀN [24]

Es un país (*bilād*) grande y un territorio extenso, que limita al norte con el territorio de los bereberes, al sur con los desiertos (*al-barārī*), al este con Abisinia (*al-Ḥabaša*)³, al oeste con el mar Circundante (*al-baḥr al-muḥīt*)⁴. Su tierra está abrasada debido al efecto del sol en ella. La temperatura es muy alta porque el sol aún sigue dirigido hacia las cabezas [de sus habitantes]. Su gente desnuda no se viste a causa del intenso calor. Algunos [de ellos] son musulmanes y otros son infieles. Su tierra es una fuente (*manbat*) de oro. En ella hay animales maravillosos: como el elefante (*al-fīl*), el rinoceronte (*al-kurkidan*) y la jirafa (*al-zirāfa*). Y [también] hay grandes árboles que no se encuentran en el resto de los países.

El alfaquí ‘Alī al-Ŷanaḥānī al-Mağribī⁵, que vio personalmente este país (*bilād*) me contó [noticias del mismo]. Decía que la gente acomodó sus casas sobre los grandes árboles a

³ *al-Ḥabaša* es el término empleado por los escritores árabes para referirse a lo que equivale, aproximadamente, a la región habitable del África subsahariana; los europeos emplean el término Etiopía. Los árabes obtuvieron información de este territorio gracias a Ptolomeo, especialmente de la recensión de al-Jwārizmī (matemático, astrónomo y geógrafo persa) en su *Sūrat al-arḍ*. (Ullendorf, E, & Trimmingham, J.S, & Beckingham, C.F & Montgomery Watt, W (1986) "Ḥabaḥ, Ḥabaḥa", *EP*, III, pp. 2b-8a).

⁴ El mar Circundante (*baḥr al-muḥīt*) hace referencia entre los geógrafos árabes al océano Atlántico. Al-Qazwīnī hereda la idea de la tradición geográfica griega sobre el concepto de un único océano que rodea el mundo entero, el mar Circundante. Dado que este término es recurrente en los fragmentos de los *Ātār al-bilād* seleccionados, siempre se traducirá de este modo sin indicación alguna. Además, este vasto territorio de Sūdān no sólo se limita al país actual, sino que probablemente se extendía hasta los imperios de Zimbawe, Songhai y Mali (Castelnovi, M. (2010). “La forma della terra nel medioevo islamico. Le meraviglie del creato di Zakariyya al-Qazwini (Circa 1280)”. *Geostorie*, XVIII (3), pp. 300–306).

⁵ Es uno de los varios *fūqahā* que posiblemente el autor conoció en sus viajes personales. Tanto ‘Alī al-Ŷanaḥānī al-Mağribī como Abū al-Rabī Sulaymān al-Milyānī, son los informadores de al-Qazwīnī para el norte y oeste de África (Kowalska, M. (1957). “The sources of al-Qazwīnī’s *Āthār al-Bilād*”, *Folia Orientalia*, VIII, p. 85).

causa de las termitas (*arda*), porque allí ellas eran muchísimas. No dejaban [a salvo] ninguno de los muebles ni la comida sobre la superficie de la tierra, excepto lo [ya] estropeado [por] ellas mismas. De este modo, todos los vestidos (*qumās*) y la comida están en las casas habilitadas en lo alto de los árboles. [Y al-Ŷanaḥānī también] indicó — Allāh tenga misericordia de él—, que la primera vez que paró en este lugar, durmió en el extremo de los árboles y todavía no se había despertado cuando las termitas ya habían mordido sus ropas y todo lo que estaba en contacto con la superficie de la tierra.

TAĠĀRA⁶ [25]

Población (*balda*) en el sur del Magrib cerca del mar Circundante (*al-baḥr al-muḥīt*). Me contó el alfaquí ‘Alī al-Ŷanaḥānī que entró en ella y encontró [que] el muro de la ciudad era de sal⁷, como todas sus paredes, los pilares (*al-sawārī*) [26] y los tejados. También las puertas estaban hechas de placas de sal cubiertas con alguna piel de animal para que no se separasen sus extremos. [Al-Ŷanaḥānī] mencionó que todas las tierras que estaban alrededor de esta ciudad eran una laguna de sal (*sabja*)⁸ y que en ella había una mina de sal y de alumbre (*al-šabb*). Si moría en ella algún animal se lo arrojaba al desierto (*al-šahrā’*) y se convertía en sal. La sal es muy apreciada en el territorio de Sūdān, y los comerciantes la exportan de Taġāra al resto de países [donde] se vende cada fardo (*wiqr*) por cien dinares.

Es una maravilla que, [aunque] el terreno de esta ciudad sea una gran laguna de sal (*sabḥa*), el agua de sus pozos sea dulce (‘*aḍba*). Sus gentes son esclavos de Masūfa⁹, y Masūfa es una gran tribu (*qabīla*) de los bereberes. La gente de Taġāra [está bajo]

⁶ También denominada Taġāza. (Hunwick, J.O (2000) "Taghāza", *EP*, X, p. 89).

⁷ Esta ciudad era una fuente importante de sal para África occidental hasta mediados del siglo XVI. Los bloques de sal formaban parte de los materiales de construcción de las construcciones de la ciudad. Al-Qazwīnī es el primer autor en mencionar esta ciudad bajo el nombre de Taġāra. Alude a la importancia de la sal y a su extracción por parte de los esclavos de Masūfa. (Hunwick, J.O (2000) "Taghāza", *EP*, X, p. 89).

⁸ Sobre este término, véase Dozy, R. (1927²) *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, Leiden: E.J. Brill, I, p. 625 *sub voce*. Véase asimismo Patarnello, CI (2020) "Aproximación al estudio medioambiental en perspectiva histórica: El caso de Siġilmāsa", *eHumanista/IVITRA* 18, p. 43.

⁹ Los Masūfa, como bien explica al-Qazwīnī, son una gran tribu bereber. Según al-Ṭabarī e Ibn al-Kalbī, vivían en tiendas en el desierto. Estaban gobernados por un rey y controlaban las rutas que unían el norte de África con el África subsahariana. Descenderían, según Ibn ‘Abd al-Barr, citado por Ibn Jaldūn, de Masūf ibn Nu‘mān. Además, en el siglo X, sus dominios abarcarían desde el margen norte del gran desierto al nivel del río Dra’, hasta Bilād al-Sūdān (Khelifa, A. (2010). "Masufa (Massoufa)". *Encyclopédie berbère*, 30, pp. 4676-4678).

obediencia de una mujer de las esclavas de Masūfa, la ocupación de todos es la sal a lo largo del año. La caravana de regreso (*al-qafl*) llega una vez al año [y] venden la sal y toman de su precio la cantidad de sus gastos, y el resto se lo entregan a sus señores de Masūfa. No hay en esta ciudad cultivos ni ganado, su modo de vida es la sal, como hemos mencionado.

ŶAZĀ'IR AL-JĀLIDĀT¹⁰ [29]

También se les dice las islas afortunadas (*ŷazā'ir al-sa'ādāt*), y están en el mar Circundante (*al-baḥr al-muḥīt*), en la parte más extrema del Magrib. Había en ellas un lugar de reunión de los sabios (*al-ḥukamā'*) que marcó el principio de una larga [lista] de construcciones (*al-'imārāt*). Dijo Abū al-Rayḥān al-Jwārizmī¹¹: son seis islas que se meten en el mar Circundante (*al-baḥr al-muḥīt*), cercanas a doscientas parasangas¹². Se las llama las islas afortunadas (*ŷazā'ir al-sa'ādāt*) porque tienen muchas cavidades, [numerosas] variedades de frutas y, y el perfume de muchas plantas aromáticas (*ḡars*) y construcciones. Su tierra produce [buenos] cultivos en lugar de [simples] pastos, y variedades de arrayanes perfumados en vez de espinos.

Dijeron: “En cada isla hay un ídolo cuya altura es de cien brazos como [si fuera] el faro, para que sirva de guía en ellas”. Y [también] se dijo: “Sin embargo, hicieron eso para se supiera que no había otro lugar por donde ir sin que el mar Circundante (*baḥr al-muḥīt*) no estuviese en medio”. Pero Dios es más sabio.

¹⁰ Conocidas como las Islas felices, eternas, bienaventuradas o afortunadas. Han sido mencionadas por numerosos autores como Ibn al-Faḳīh, quien recalca la fertilidad de sus tierras y su clima, Al-Bakrī, que las sitúa al oeste del país de los bereberes, frente a Tánger y destaca sus frutos y plantas aromáticas, e Ibn Jaldūn, que advierte de las dificultades de la navegación hacia las mismas. Teniendo en cuenta las descripciones de su situación geográfica resulta evidente que estos autores se refieren a las Islas Canarias (Gutiérrez, J. M. P. (2000). *El reflejo de las Canarias en la cartografía anterior al siglo XVI*. 18, pp. 3308-3309).

¹¹ Abū al-Rayḥān Al-Bīrūnī — citado a veces como al-Jwārizmī por algunos autores musulmanes, como Yāqūt, al que al-Qazwīnī sigue de cerca— fue uno de los grandes intelectuales de la época medieval: geógrafo, historiador, cronologista y lingüista. (Boilot, D.J (1986) "Al-Bīrūnī", *EL*², I, pp. 1236a-1238a). Cabe destacar su obra *Āṭār al-Bāḳiya* (*La cronología de las naciones antiguas*), de la cual Al-Qazwīnī toma datos, aunque el fragmento exacto al que alude en este texto no se ha encontrado (Kowalska. “The sources of al-Qazwīnī’s”, p. 73).

¹² “Medida itineraria de aproximadamente una legua, usada por los antiguos persas” (Real Academia Española. (s. f.). Parasanga. En Diccionario de la Lengua Española.

SIŶILMĀSA [42]¹³

Ciudad en el sur del Magrib, en el borde del Bilād al-Sūdān, donde termina la montaña Darn¹⁴ en el centro de la arena [del desierto]. En ella hay un gran río¹⁵ en el que cultivaron huertos y palmeras (*najīl*) [que se extienden hasta] donde alcanza la vista. Algunos alfaquíes magrebíes que la vieron me contaron: sus campos (*mazāri ‘u-hā*) [ocupan] doce parasangas por cada lado, aunque no se cultiva cada año excepto una quinta [parte]; y a quien quiera cultivar más se lo han impedido. Esto se debe a que si el producto (*al-rī’*) aumenta en su número, se queda sin valor alguno y los compradores de palmeras (*al-tunnā’*) no adquieren ninguna. En ella hay variedades de uvas y dátiles, y en cuanto a sus dátiles hay dieciséis variedades entre [las que se encuentran] *‘aywa* y *daqal*¹⁶.

Sus mujeres hilan con la mano la lana, mediante la cual se fabrica cada uno de los maravillosos, buenos y asombrosos velos inferiores (*al-uzur*)¹⁷ que sobrepasan [la finura de] los juncos (*al-qaṣab*). El precio de [cada] velo (*al-izār*) alcanza los treinta dinares y [hasta] cuarenta, como el más caro de los juncos empleados como plantas medicinales (*‘aqqārāt*)¹⁸. [Como digo,] el precio de los velos se mueve sobre esta cantidad, y están teñidos de [todos] los tipos de colores. La gente de esta ciudad es de las más ricas y la mayoría es adinerada porque están en el camino de Ġāna que es la [gran] mina de oro¹⁹.

¹³ Siŷilmāsa es conocida históricamente por su papel en el comercio del oro transahariano con la antigua ciudad de Ġāna. Era la encargada de organizar este comercio y el punto central de las rutas caravaneras que unían el África occidental con el norte, Fez y Sabta (Ceuta), y con el este, Tāhart (Lightfoot, D. R., & Miller, J. A. (1996). “Sijilmassa: The Rise and Fall of a Walled Oasis in Medieval Morocco”. *Annals of the Association of American Geographers*, 86 (1), pp. 78-82).

¹⁴ La montaña Darn hace referencia al término Deren. Este es empleado por los geógrafos árabes para referirse a las cadenas montañosas llamadas Adrār n-Deren, que se refiere al Alto Atlas marroquí y al Atlas sahariano de Argelia. (Despois, J (1986) "Atlas", *EP*, I, pp. 748a-749b).

¹⁵ Posiblemente haga referencia al río Ziz, que junto al Rheris, enmarcaban el oasis de Tāfilālt y proporcionaban los principales recursos de agua a la ciudad (Lightfoot, D. R., & Miller, J. A. “Sijilmassa”. p. 82).

¹⁶ El cultivo de la palmera datilera pudo experimentar un gran desarrollo gracias a la ventajosa situación del enclave respecto al oasis de Tāfilālt y los ríos. Las palmeras eran cultivadas en un sistema de producción agrícola que consistía en jardines (*ŷinān*) de regadío. Las palmeras protegían los cultivos que crecían bajo ellas del sol: árboles frutales, cebada, *ħinnā’* y verduras (Lightfoot, D. R., & Miller, J. A. “Sijilmassa”. p. 84). Sobre los dátiles de Siŷilmāsa, véase Patarnello, Cl. “Aproximación al estudio medioambiental”, p. 43.

¹⁷ Singular *al-izār*; vestido o velo que cubre la parte inferior del cuerpo, desde la cintura hasta la mitad de las piernas. Véase Dozy, R. *Supplément aux dictionnaires arabes*, I, p. 58, *sub voce*.

¹⁸ Sobre esta acepción de *‘aqqār*, Dozy, R. *Supplément aux dictionnaires arabes*, II, p. 152, *sub voce*.

¹⁹ El primero en hablar de este territorio como “la tierra del oro” fue al-Farāzī, seguido de al-Ya’qūbī y al-Hamaḍānī, quien decía que “el oro crece en la arena como las zanahorias” (Cornevin, R (1991) "Ghāna", *EP*, II, pp. 1001b-1003a).

Tienen, además, el arrojo [suficiente] para adentrarse en ese desierto (*al-barriyya*). Y ello a pesar de las dificultades de acceso que se mencionaron, ya que Ġāna está en el país del oro molido (*bilād al-tibr*)²⁰ y por él es conocida, pues es Dios quien da el éxito.

KĀKUDAM [58]²¹

Ciudad en lo más extremo del Magrib al sur del mar, y colindante con el Bilād al-Sūdān, de donde son los que fabrican armas.

De entre ellas [destacan] las lanzas y la adargas (*al-daraq*) *lamṭiyyas* [hechas] de la piel de un animal llamado *al-lamṭ* que no se encuentra [en ningún sitio] excepto aquí. Es parecido al antílope (*zibā*) de color blanco, salvo que este es de constitución más grande. Su piel se curte en aquel país con leche y la cáscara de los huevos de los avestruces durante todo el año. Sobre [esta piel], no actúa ni siquiera el hierro; [tampoco] el golpe de las espadas que rebota. Si le alcanza un arañazo o corte, se moja con agua y se frota con la mano para que desaparezca. De ella se hacen las adargas y corazas, [que alcanzan] un valor de treinta dinares cada uno. El alfaquí ‘Alī al-Īanaḥānī²² contó que pasó cerca de Kākudam por una colina elevada, y la gente decía: “quien suba esta colina será secuestrado [por] el *ḡinn*²³”. Junto a ella, está la ciudad del cobre (*madīnat al-nuḥās*) —de muy célebre memoria—, la cual será mencionada en su lugar, si Dios Altísimo quiere.

KUWWĀR [59]

Parte del Bilād al-Sūdān²⁴, al sur de Fazzān, en la que se halla ‘Ayn al-Faras. Se dijo que

²⁰ Sobre esta acepción, véase nota anterior.

²¹ Ciudad hoy en día ilocalizable que aparece entre los autores musulmanes como Azuggi / Azukki / Azūqī y que se situaría en Mauritania. Esta sería la denominación en tamaziġt, si bien la variante recogida por al-Qazwīnī estaría más próxima al nombre sudanés (Levtzion, N (2017) “‘Abd Allāh b. Yāsīn and the Almoravids” en J.R. Willis (ed.) *Studies in West African Islamic History, vol. 1. The Cultivators of Islam, New York: Routledge*, p. 100).

²² Sobre su persona, véase nota 5. (Kowalska, M. “The sources of al-Qazwīnī’s”, p. 85). Esta fuente es citada de forma recurrente por al-Qazwīnī, por lo que en adelante no se hará alusión a ella de nuevo.

²³ Un *ḡinn* es una criatura creada por Dios de las llamas. Es inteligente, imperceptible y capaz de tomar formas diferentes. Es considerada una criatura mágica, un genio capaz de castigar o causar daño a quienes osan molestarlo. (Macdonald, D.B. & Massé, H (1991) “*Djinn*”, *EP*, pp. 546b-548a).

²⁴ Se trata de los oasis de Kawar, en la República de Níger, a medio camino entre Fezzan y el Lago Chad (R. Mauny (1997) “Kawār”, *EP*, p. 777ab). Sobre estos oasis, puede asimismo consultarse la obra clásica de K. Vikør (1999) *The Oasis of Salt: The History of Kawar, a Saharan Centre of Salt Production*, Bergen: University of Bergen, Centre for Middle Eastern and Islamic Studies.

‘Uqba b. ‘Amr (*sic*)²⁵ fue a atacar (*ġāziyan*) Kuwwār y [para ello] se detuvo en algunas de sus moradas (*manāzili-hā*). Allí sufrieron tanta sed que pensaron que iban a morir. Pero ‘Uqba rezó dos *rak‘as* e invocó a Dios Altísimo. Entonces [Dios] hizo que el caballo de ‘Uqba buscara en la tierra hasta que descubrió una roca de la que brotó el agua. E hizo [también Dios] que el caballo la chupara. ‘Uqba vio aquello y reunió a la gente para que cavaran. Excavaron y bebieron. Así se llamó a esa agua el agua del caballo. ‘Uqba conquistó Kuwwār, capturó a su rey y lo trató con benevolencia, pero le obligó a pagarle dinero (*farāḍa ‘alay-hi mālan*).

IFRĪQĪYA [148]

Es una ciudad grande [donde] hay muchos recursos naturales, de buena tierra fértil (*al-turba*), abundante de cultivos, árboles, palmeras y aceitunas. Ifrīqīya era un país (*bilād*) antiguo y extenso. Ahora son unos desiertos (*ṣahārā*) a cuarenta días de distancia hasta el territorio del Magrib. En ella hay bereberes: los Mazāta, Luwāta, Huwwāra y otros. El agua de la mayor parte del país proviene de zafareches (*al-ṣahārīy*).

En ella hay minas de plata, hierro, cobre, plomo, antimonio (*kuhl*) y mármol. De sus maravillas [está] el lago (*buhayra*) de Bizerta. El *alfaquí* Abū al-Rabī‘a Sulaymān al-Miltānī²⁶ me contó que [allí] aparecía cada mes del año una especie de pez [que] era diferente de la especie que estaba antes. Pero cuando acaba el año, se reanudaba el ciclo y volvía la especie primera; y así cada año.

También [llega a Ifrīqīya] el río Šalif²⁷, en el que cada año, en el tiempo de las flores (*zamān al-ward*), aparece una variedad de pez llamada šahbūq. Es un pez de un brazo de longitud, cuya carne es buena con la salvedad de que tiene muchas espinas y dura dos meses. Como aumenta su captura en este período, se reduce su precio, para luego interrumpirse hasta la próxima [vez] pues ya no se encuentra nada de él hasta el año siguiente durante el período de las flores.

²⁵ Se trata de ‘Uqba b. Nāfi‘. Al-Qazwīnī parece confundir este antropónimo con el de ‘Amr b. al-‘Āṣ.

²⁶ Aunque en la edición árabe aparece la nisba al-Miltānī, se trata de un error. Abū al-Rabī‘a Sulaymān al-Milyānī —que es lo correcto— es una fuente identificada de al-Qazwīnī, según se indicó en la nota 5.

²⁷ “Šalaf es la llanura que se extiende entre la ciudad de Mustagānim y la ciudad de Argel, que se llama también al Baṣīto Wādī Šalaf” (Jarmouni Jarmouni, M. (2015) *El “Kitāb at-Ta‘rīf” o autobiografía de Ibn Jaldūn (732-808 H./1332-1406 e.C.). Traducción española, estudio de la autopercepción del autor y de sus materiales poéticos*. Tesis doctoral de la Universidad de Alicante, p. 106.)

[149] Abū l-Ḥasan ‘Alī al-Yazarī²⁸ mencionó en su historia que surgió en Ifrīqīya, en el mes de rabī‘a segundo del año 411 / julio-agosto de 1020 una nube de fuertes truenos y relámpagos, de manera que llovieron muchas rocas y mataron a todos los que fueron alcanzados [por ellas].

TĀHART [169]²⁹

Nombre de dos ciudades fronterizas en lo más extremo de Maḡrib. Se dice [que] una de ellas es Tāhart la vieja, y la otra [Tāhart] la nueva³⁰. Ambas [tienen] muchos árboles y abundancia de frutas. Su membrillo (*safar̄yal*) sobrepasa al membrillo de los [demás] sitios por su sabor y bondad. [También] abundan las lluvias, la humedad y las nieblas, y hace un frío intenso, [pues] rara vez se ve el sol en ella.

Se ha mencionado que algún árabe beduino (*‘arābīy^{an}*) entró en ella y enfermó por su intenso frío de manera que salió de allí hacia el territorio (*arḍ*) de Sūdān. Pero le vino un día de fuerte calor y entonces miró al sol, paralizado en la parte más alta de las cabezas, y dijo señalándolo: “¡Por Dios que, aunque seas querido en este lugar, cuántas veces te habré visto despreciado en Tāhart!

Sus gentes son descritas como necias. Se cuenta que [en cierta ocasión] se elevó un delito ante el cadí. Pero este no lo encontró en el Libro de Dios, y reunió entonces a los *ṣuyūj* y los alfaquies [para consultarles]. Todos le dijeron unánimemente: ¡[Sea] la opinión del cadí! Y el cadí replicó: “Considero que debéis pasaros el Corán (*muṣḥaf*)³¹ unos a otros, y luego yo lo abriré. Lo que salga entonces será lo que hagamos”. Contestaron [todos]: “Estoy de acuerdo. ¡Hazlo!” Así lo hizo y salió [la aleya siguiente]: “Le marcaremos en el hocico” (Corán 68: 16). [De este modo, el cadí] cortó la nariz [del acusado].

²⁸ Se trata Ibn al-Aḡfir, autor de *al-Kāmil fī l-tārīj*, como apuntó Kowalska. “The sources of al-Qazwīnī’s”, p. 76.

²⁹ También llamada Tāhert o Tihart. Llamada Tagdemt por los bereberes y la antigua Tingaria fundada por los rustumies. (Talbi, M, (2000) "Tāhart", *EP*, X, pp. 99b-101a).

³⁰ Es conocida como *al-Ḥadīṭa* “la nueva”, en contraposición a *al-Qadīma* “la vieja”. El propio Al-Idrīsī mencionó que la ciudad de Tāhart estaba compuesta por dos grandes ciudades en tiempos pasados como se señala en el texto. (Talbi. "Tāhart" p. 99b).

³¹ *Muṣḥaf* es el nombre recibido por el texto completo del Corán considerado como el objeto físico. (Burton, J (1993) "Muṣḥaf", *EP*, VII, pp. 668b-669a).

TILIMSĀN [172]³²

Villa (*qarya*) antigua en el Magrib. Han dicho que es la ciudad que mencionó Dios Altísimo en el relato de al-Jiḍr³³ y Mūsà:

Y se pusieron de nuevo en camino hasta que llegaron a una ciudad a cuyos habitantes pidieron de comer, pero estos les negaron la hospitalidad. Encontraron, luego, en ella un muro que amenazaba derrumbarse y lo apuntaló (Corán 18: 77).

Se dijo que era un muro alto, ancho e inclinado, reparado por al-Jiḍr —sobre él sea la paz—, y que por su mano [fue] enderezado.

Algunos magrebíes me contaron que vieron en Tilimsān una mezquita a la que se le decía la mezquita del muro [por al-Jiḍr], que la gente quería visitar.

TŪNIS [173]³⁴

Ciudad grande en la tierra (*arḍ*) del Magrib, en la costa del mar, y capital (*qaṣba*) del país (*bilād*) de Ifrīqīya. De él es la ciudad que tiene el aire más saludable, la mejor agua y los mayores recursos. En ella hay unos árboles frutales y una fruta tan buenos y sabrosos que no se encuentran en otros países del Magrib: una almendra maravillosa que se separa al frotarla con la mano y que, como la mayor parte las que hay, tiene dos granos; una granada sin semillas con una dulzura auténtica; la toronja es de aroma penetrante y perfumado, y un espectáculo para la vista; el higo ḥāzimī, negro, grande, de piel fina y mucha miel, en

³² También llamada Tīnimsān, según Yāqūt, y convencionalmente Tlemcen (francés) o Tremecén (español), ciudad situada en el oeste de Argelia (Bel, A, & Yalaoui, M (2000) "Tilimsān", *EF*, X, pp. 498b-499b).

³³ Personaje ligado a la mística musulmana que se halla entre los profetas y posee poderes extraordinarios como la inmortalidad o la ubicuidad. En él confluyen mitos y tradiciones diversas que abarcan desde el Occidente islámico hasta la India (véase Buendía, P (2012) "¿Es el verde el color del islam?", *Le Muséon* 125 (1-2) pp. 223-227).

³⁴ También llamada Tūnus o Tūnas, capital de la actual Túnez. Es comúnmente aceptado que el origen de su nombre es bereber. Está situada en la base de un gran golfo. Su ubicación es a menudo confundida con la de Cartago, sin embargo, estas dos ciudades fueron construidas en distintos sitios. Cartago fue fundada en el siglo IX a. C. por marineros de Tiro en la costa, mientras que Tūnis fue fundada a finales del siglo VII d. C. por los conquistadores árabes apartada de la costa. Se encontraba al lado de un lago situado en una colina. A pesar de esta distinción, el desarrollo de Tūnis está ligado a la destrucción de Cartago del 698. Su fundación se atribuye a Ḥassān b. al-Nu`mān que seguía las órdenes del califa omeya `Abd al-Malik h. Marwān. (Sebag, P, (2000) "Tūnis", *EF*, X, pp. 629b-630a).

El geógrafo al-Bakrī elaboró la primera descripción detallada de la ciudad, refiriendo que era una de las más ilustres ciudades de Ifrīqīya y la gran mezquita estaba en el centro. Además, la ciudad estaba rodeada por un muro con cinco puertas. La ciudad tenía una gran actividad industrial, comercial y agrícola, además de ser un centro educacional de referencia (Sebag, P, "Tūnis", p. 630b).

el que apenas se encontrarán pepitas; el membrillo [es] muy grande y aromático; las uvas, enormes, pues cada una [es] del tamaño de una nuez; la cebolla al-‘alūrī [es] del tamaño de la toronja, alargada y de auténtica dulzura.

Hay varios tipos de peces maravillosos [que] no veremos en otro [lugar]. Cada mes se ve una variedad diferente de la anterior. Si se salan, permanecen dos años con el cuerpo intacto y buenos de sabor. [174] También entre ellos hay un tipo al que llaman baqūnis. [Allí] dicen: “Si no fuera por el baqūnis no sería diferente la gente de Tūnis”. [Estos] son descritos con vileza, bajeza moral, una intensa avaricia, dados a la sedición y al asalto a los gobernantes. Alguno de los que atacaron sufrió calamidades y llegó a decir [tawīl]:

*Por tu vida que nunca pensé en Túnez como lo que su nombre [dice]³⁵
Sino que pensé en ella como si estuviera envilecida*

Entre Tūnis y al-Qayrawān³⁶ hay tres días [de distancia]. Y entre ambas [se encuentra] un lugar (*mawḍi‘*) que dicen que está en ruinas (*maḥqa*), pero en él [se halla] algo maravilloso. Cuando llega la época de las aceitunas, los estorninos (*al-zarāzīr*) se dirigen a él, llevando cada pájaro en sus garras dos aceitunas que arrojan allí. De aquello se obtiene luego una cosecha que dicen que alcanza [un valor] de setenta mil dirhams.

ŞIQILLIYA [215]³⁷

Isla (*ḡazīra*) extensa entre las islas de la gente del Mağrib, situada frente a Ifrīqīya. Es triangular, [y] entre un ángulo y otro hay una distancia de siete días. Está fortificada y tiene muchas ciudades (*bulḍān*) y aldeas (*qurà*). Tiene, [además,] numerosos rebaños de caballos (*jayl*), mulas (*bigāl*), burros (*ḡamīr*), vacas (*baqar*), ovejas (*ḡanam*) y [otros] animales salvajes. [Ahora bien,] es una de sus virtudes que no tenga animales con

³⁵ Es un juego de palabras, porque la raíz *’ns en su forma III significa: “tratar afablemente, dar compañía”

³⁶ Tūnis fue durante un largo periodo una ciudad secundaria en relación con al-Qayrawān. En más de una ocasión, debido a la iniciativa de un jefe ambicioso, las tropas de Tūnis se rebelaron, pero fueron sometidas en seguida por los refuerzos enviados desde al-Qayrawān (Sebag, P, "Tūnis", pp. 629b-639b).

³⁷ Şiqilliya hace referencia a la actual isla de Sicilia, aunque a veces el término se emplea para hacer referencia a la ciudad de Palermo. Cabe destacar el trabajo de al-Idrīsī, Ibn Ḥawqal e Ibn Ÿubayr que realizaron unas descripciones muy detalladas del lugar partiendo de su visita a la isla (Traini, R (1997) “Şiqilliya”, *EP*, IX, p, pp. 582a).

En cuanto a las peculiaridades más destacadas, está la forma triangular de la isla, que al-Qazwīnī menciona, y, en especial, el volcán Etna. También se describen la variedad de frutas, los recursos hidráulicos y los minerales (Traini, R “Şiqilliya”, p. 582b).

colmillo, garra o aguijón. También posee minas de oro, plata, cobre, plomo y hierro, además de minas de alumbre (*šabb*), antimonio (*kuhl*), aceche (*zāy*)³⁸, amoniaco (*nūšādir*)³⁹ y azogue (*zi'baq*). [Asimismo] hay en ella aguas, árboles, plantaciones y muchos tipos de fruta diferentes, que no cesan ni en invierno ni en verano.

Su tierra produce el azafrán. Las pocas construcciones [que hay] no fueron conocidas hasta que los musulmanes conquistaron el país (*bilād*) de Ifrīqīya, pues [fue entonces cuando] la gente de Ifrīqīya huyó hacia allí, habitándola hasta que fue conquistada en los días de los aglabíes⁴⁰ durante el mandato de al-Ma'mūn (r. 198-228 / 813-833). Permaneció en manos de los musulmanes por un tiempo. Luego se apoderaron de ella los infieles y ahora está en sus manos.

En esta isla hay montañas elevadas, fuentes abundantes, ríos [en curso] permanente y lugares de recreo (*nuzha*) maravillosos. Ibn Ḥamdīs⁴¹, que la añoraba, dijo (*mutaqārib*):

Recordaba Şiḡilliya y al amor que encendía el alma al recordarla.

Salí de un paraíso e iba contando sus sucesos

Se dice que su perímetro [alcanza] una distancia de dieciséis días y su diagonal de cinco. [216] Está llena de recursos naturales, aguas, árboles, cultivos y frutas. Hay una montaña llamada Qaşr Yānih⁴² que es una de las maravillas del mundo. Sobre esta montaña hay una ciudad grande y elevada, alrededor de la cual se hallan plantaciones y muchos huertos suspendidos en el aire. Y todo esto lo encierra la puerta de la ciudad. No hay [otra] vía de acceso excepto esa puerta, y los ríos emanan desde su parte más alta.

³⁸ Aceche o caparrosa, “nombre común a varios sulfatos nativos de cobre, hierro o cinc”, según el *Vocabulario de comercio medieval. Legado Gual Camarena*, disponible en <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/20504/acije>.

³⁹ El uso del término “amoniaco” debe hacer referencia a la sal amoniaca que se extraía del Etna, puesto que el amoniaco no se extrae de ningún mineral (Traini, R “Şiḡilliya”, p. 583a).

⁴⁰ Los aglabíes fueron una dinastía musulmana que durante el siglo IX d.C tomó Ifrīqīya y la gobernó en nombre de la dinastía ‘abbāsīes en al-Qayrawān (Marçais, G & Schacht, J, (1986) “Aghlabids or Banū’ l-Aghlab”, *EF*, I, pp. 247b-250b).

⁴¹ Ibn Ḥamdīs fue un poeta árabe de Sicilia. No se conoce prácticamente nada sobre su juventud, la cual pasó en Sicilia. Sin embargo, observamos en sus poemas la nostalgia que sentía por ciertos lugares de la isla, cuya ubicación no se conoce, excepto la de Siracusa y Noto que menciona ocasionalmente. (Rizzitano, U (1986) “Ibn Ḥamdīs”, *EF*, III, pp. 782b-783b).

⁴² Se refiere a Castro Ianni, o la fortaleza de Enna, ciudad emplazada en el centro de Sicilia.

En ella [está] la Montaña del Fuego⁴³. Abū ‘Alī al-Ḥasan b. Yaḥyà⁴⁴ mencionó que era una montaña que daba del mar, con un perímetro de tres días, y que estaba cerca de Ṭabarmīn⁴⁵. En ella hay muchos árboles, siendo los más numerosos el avellano (*bunduq*), el pino (*ṣanawbar*) y el arzan⁴⁶. [Además,] hay variedad de frutos, y en la parte más alta se halla el cráter del que salen fuego y humo. A veces fluye el fuego por un lado y quema todo aquello por donde pasa, haciendo que la tierra [quede] como cagafierro, donde ni brotará nada ni pasarán las bestias. [Por eso,] la gente lo llama cagafierros. En lo alto de esta montaña siempre hay nubes, nieve y lluvias, pues apenas si desaparecen en verano y en invierno. La nieve no abandona la cima en verano [sin cubrirla del todo]. Sin embargo, en invierno permanece [desde] el principio hasta el final.

Los bizantinos (*rūm*) decían que muchos de los sabios se van a la isla de Ṣiqillīya para observar las maravillas de esta montaña, [como] la reunión del fuego y la nieve [al mismo tiempo]. Se veía por la noche un fuego enorme que prendía desde lo más pequeño, y por el día una gran humareda [a la que] nadie podía acercarse. Si el fuego se sacaba de allí, se extinguía al alejarse del lugar.

Hay [también allí] un inmenso volcán (*burkān*), [del que] dijo Aḥmad b. ‘Umar al-‘Uḍrī⁴⁷: “No hay en el mundo un volcán de más horrible apariencia ni que proporcione una experiencia más maravillosa. Cuando sopla el viento se oye un gran ruido como un trueno estruendoso. De este volcán impresiona la grandeza que no se encuentra en otros”.

Dijo también: “Hay tres pozos (*ābār*) que vierten, desde el principio de la primavera hasta su final, aceite de *naft*⁴⁸. Se baja a estos pozos por una escalera, pero el que descienda

⁴³ Alude al volcán Etna. Este era el tema principal de interés de la isla para los autores árabes. Su gran altura, las nieves perpetuas, el cráter, los vientos que reverberaban allí, el humo y la lava, eran objeto de su curiosidad y admiración. De este modo, se realizaban descripciones muy detalladas de los fenómenos que acontecían en torno al volcán, como así realiza el autor (Traini, R “Ṣiqillīya”, p. 583b).

⁴⁴ Se trata del alfaquí del siglo VI / XI, autor del *Tārīḥ Siqillīya* (Traini, R “Ṣiqillīya” p. 582b).

⁴⁵ La ciudad de Taormina, en la costa este de Sicilia.

⁴⁶ El arzan es “un árbol de madera dura de la que se hacen bastones” (Cortés, J. (1996). *Diccionario de árabe culto moderno*. Madrid: Gredos, p. 418).

⁴⁷ Aḥmad b. ‘Umar al-‘Uḍrī (393-478/1003-1085) es un tradicionista y geógrafo de Almería. Considerado uno de los geógrafos más importantes de al-Ándalus. Su obra *Tarṣī‘ al-ajbār / Niẓām al-murṣayn*, fue empleada por autores más tardíos como al- Qazwīnī (Molina, L (2000) "al-‘Uḍhrī", *EP*, X, pp.776a-777a; y Lirola, J (2012) “al-‘Uḍrī, Abū l-‘Abbās”, en J. Lirola *Biblioteca de al-Ándalus: De al-Qabrīrī a Zumurrud*, Almería: Fundación Ibn Tufayl, VII, pp. 559a-570a, núm 1808).

⁴⁸ El aceite de *naft* apela a una sustancia que es básicamente petróleo. Esta tiene su origen en el fuego líquido que empleaban los griegos (Ferrier, R.W, (1993) "Naft", *EP*, VII, pp. 884a-890b).

habrá de cubrirse y tapar su nariz. Si respira en el fondo, se muere al instante. El agua se extrae [de allí] y se pone en cubos. No hay *naft* en la parte superior. [También allí] se recoge y se pone en botellas”.

AL-QAYRAWĀN[242]⁴⁹

Inmensa ciudad (*madīna*) [situada] en Ifrīqīya, fundada en los días de Mu‘āwīya⁵⁰. Fue cuando nombró gobernador (*wallā*) de Ifrīqīya a ‘Uqba b. Nāfi‘ al-Qurašī⁵¹ que fue allí, la conquistó y convirtió a muchos de los bereberes en musulmanes. Reunió ‘Uqba a sus compañeros y dijo: “La gente de Ifrīqīya, si se les golpea con la espada, se convierten al islam. Pero si los musulmanes se marchan, vuelven a su religión. [Por eso,] no me parece buena idea que residan [y se mezclen] entre ellos. Sin embargo, considero adecuado construir aquí mismo una ciudad que los musulmanes puedan habitar”.

Entonces vinieron al lugar de al-Qayrawān [que es] una inmensa maraña (*aḡama*) y una selva espesa (*ḡayḍa*), que ni las serpientes pueden atravesar por el denso entramado de sus árboles. Ellos le dijeron: “Esta selva espesa tiene muchas fieras y alimañas”. Pero ‘Uqba era escuchado en sus plegarias (*mustaḡāb al-da‘wa*), y reunió a los compañeros del Profeta que había en su ejército —que eran dieciocho— e hizo esta invocación:

¡Fieras y bichos, somos los compañeros del Enviado de Dios —a quien Él bendiga y salve! ¡Alejaos de nosotros, pues vamos a establecernos [aquí], y a quien encontremos después de [estas palabras], lo mataremos!

Y entonces la gente vio ese día algo sorprendente, nunca visto antes: las fieras llevaban a

⁴⁹ Las fuentes árabes muestran cierta vacilación en la elección del lugar. De hecho, hubo cuatro intentos antes de que se estableciera la localización final. El primero data del 665 d. C., cuando Mu‘āwīya b. Ḥudayy, compañero del Profeta, estableció un campamento de guarnición cerca de la colina de al-Karn. Después, en el 670 ‘Uqba fundó la ciudad de al-Qayrawān y fue destituido de su cargo en el 675. Finalmente, en el 681, retoma su posición hasta su muerte en el 683 (Mahfoudh, F (2005) “Kairouan”. *Encyclopédie Berbère*, 27, pp. 4095-4102).

La principal razón de la elección de su lugar fue la posición elevada de la que gozaba, la cual otorgaba protección contra ataques e inundaciones. La elección de ‘Uqba fue una llanura cubierta de vegetación que era el refugio de reptiles y animales salvajes. (Talbi, M, (1997) "al-Qayrawān", *EP*, IV, pp. 824b-832a).

⁵⁰ En este contexto, hace referencia a la figura de Mu‘āwīya b. Abī Sufyān, el fundador de la dinastía Omeya.

⁵¹ ‘Uqba b. Nāfi‘ fue uno de los protagonistas más destacados del período de la conquista islámica del norte de África, y el responsable de la fundación de al-Qayrawān. Nació hacia el final de la vida del Profeta, y fue considerado como uno de sus Compañeros. También fue, a través de su madre, sobrino de ‘Amr b. al-‘Āṣ, el conquistador de Egipto y árbitro de Šiffin. (Christides, V, (2000) "'Uqba b. Nāfi'", *EP*, X, pp. 789a-790b).

sus cachorros, los lobos a sus lobeznos, las serpientes a sus crías, [todos] ellos saliendo en manadas y manadas. Este hecho llevó a muchos bereberes a convertirse al islam. Luego construyó la ciudad que se mantuvo bien durante cincuenta y cinco años. Al-Ŷayhānī⁵² mencionó que en al-Qayrawān había dos cilindros (*uṣṭuwānatayn*), cuya naturaleza se desconocía, que rezumaban agua cada viernes antes del amanecer. Lo asombroso es que fuera los viernes. Se dijo que los reyes de los bizantinos (*rūm*) los solicitaron por un elevado precio. Pero la gente de al-Qayrawān [les] replicó: “No sacaremos una de las maravillas de la casa de Dios a la casa del demonio”.

MARSÀ AL-JARAZ [261]⁵³

Pequeña población (*bulayda*) en la costa del mar de Ifrīqīya de la que se extrae el coral (*marṡān*)⁵⁴, sin que el sultán obtenga una parte [de ganancia] por ello. Se reúnen allí los comerciantes y la gente arrenda aquellos sitios en los que se extrae el coral del fondo del mar. Me contó un testigo el modo en que se extrae: toman dos troncos del largo de un brazo, y fabrican con ellos una cruz sobre la que colocan una piedra pesada.

La atan con una cuerda y el dueño de una barca próxima sube [en ella] y llega al centro del mar, aproximadamente a media parasanga, para llegar a la zona del coral. Entonces echan la cruz al mar para que llegue al fondo y se pasa en la barca a derecha e izquierda, en círculos, para que el coral cuelgue en las puntas de la cruz. Después se arranca con fuerza, se eleva y sale un cuerpo del color del polvo. Se rasca su corteza y sale de color rojo y mejor.

⁵² Al-Ŷayhānī hace referencia al apellido de los visires Sāmānīes, de los cuales al menos uno escribió un famoso *Kitāb al-masālik wa l-mamālik* que nunca se ha encontrado. Aunque la identidad concreta del autor de esta obra es confusa (Pellat, C, (2004) “Al-Djāyhānī”, *EP*, XII, pp. 265a-266b), A. Miquel (*La géographie humaine du monde musulman*, pp. 17 y 102-103) ha precisado un poco más sobre figura y su obra perdida.

⁵³ Marsà al-Jaraz, según refiere el geógrafo Ibn Ḥawqal, es “*un pueblo que debe su reputación al coral y a la presencia de los comerciantes que van allí atraídos*”. Además, señala que la calidad de este era inigualable (Romani Suay, M. J. (1971). *Configuración del mundo (Fragmentos alusivos al Magreb y España)*, Valencia: Anubar, 26, p. 25).

⁵⁴ “Los primeros datos sobre la pesca del coral mediterráneo entre los musulmanes datan del siglo III H. / III d. C., cuando Ibn Jurdādbi menciona la importación de coral desde los mares andalusíes. Durante el siglo IV H. / X d. C., Ibn Ḥawqal escribe que el coral se recoge frente a Marsa-l-Jaraz (act. Lacalle, Túnez), Tenes (act. Argelia) y Ceuta (act. España), pero resalta que, por su abundancia y calidad, el coral de Marsa al-Jaraz es inmejorable. También al-Maqdisī señala, con cierta exageración, que Marsa al-Jaraz es el único centro productor de coral.” (Turienzo Veiga, G (2002). *Observaciones sobre el comercio en Al-Andalus* [Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid], p. 43).

MILYĀNA [273]⁵⁵

Gran ciudad (*madīna*) del Magrib, de las provincias (*a 'māl*) de Biġyāya⁵⁶, que se encuentra en la base de la montaña Zakkār. Tiene muchos recursos naturales y abundantes cosechas. Es famosa por la belleza, el perfume, los numerosos árboles [que tiene] y por el fluir de su agua.

Me contó el alfaquí Abū al-Rabī' a Sulaymān al-Miltānī⁵⁷ que la montaña Zakkār tiene vistas a la ciudad, que la altura de la montaña es mayor que una parasanga y que el agua de la ciudad fluye por su piedemonte (*safh*). Esta montaña se mantiene verde tanto en verano como en invierno. Su cima es plana [y en ella] se siembra. Cerca de la ciudad hay baños (*ḥammāmāt*) sobre cuyas aguas no se ha encendido fuego ni se han sacado [para calentar]. Se construyeron sobre una fuente (*'ayn*) caliente agua dulce [y] se baña en ella en quien lo desea.

NAFZĀWA [278]⁵⁸

Ciudad (*madīna*) de Ifrīqīya [situada] cerca de al-Qayrawān. Dijo al-Bakrī⁵⁹: en ella hay un río y muchos árboles, palmeras y frutos.

Hay una fuente asombrosa cuyo fondo decididamente no se alcanza. Por ella pasa el que marcha hacia Qusṭanṭīna por un territorio [donde] no se señala el camino, sino es por unas maderas elevadas. Si tomara hacia la derecha o hacia la izquierda se hundiría en una tierra blanda que se parece al jabón por la humedad y moriría. [De hecho,] han dicho: en aquel

⁵⁵ Milyāna o Miliana es una ciudad situada en la actual Argelia, en una meseta elevada en el costado del Zakkār occidental. La ciudad es un centro de agricultura y un mercado de referencia para quienes ocupan el macizo de Zakkār, en su mayoría población bereber, además de ser un punto de explotación mineral de importancia. (Yver, G, (1993) "Milyāna", *EP*, VII, p. 64).

En la ciudad se encuentra la tumba de Sīdī Aḥmad b. Yūsuf, un morabito que fue famoso por sus declaraciones satíricas sobre las ciudades de Argelia, la cual es un centro de peregrinaje. La ciudad se erige sobre la antigua ciudad romana de Zuccabar, cuyas ruinas son mencionadas por al-Bakrī. El mismo autor otorga la fundación de la actual ciudad a Zīrī b. Manād, jefe de los Ṣanhāyā. Al-Idrīsī señala los numerosos arroyos de la zona y la fertilidad del terreno (Yver, G, (1993) "Milyāna", *EP*, VII, p. 64).

⁵⁶ Biġyāya hace referencia a la ciudad argelina de Bugía.

⁵⁷ Se trata de Abū l-Rabī' Sulaymān al-Milyānī, como se indicó *supra*.

⁵⁸ El término Nafzāwa designa tanto a una ciudad como a una tribu. Al-Bakrī la sitúa a seis días al oeste de al-Qayrawān, a tres de Qābis, a dos de Gaḥṣa y a una de Tūzir. Además, alude a la fuente, llamada Taourgha, "amarilla" en bereber, de la cual no se encontró nunca el fondo (Khelifa, A. (2012). "Nefzaoua (Nafzawa): Moyen-âge". *Encyclopédie berbère*, 33, pp. 5389-5392).

⁵⁹ Sobre este erudito (m. 487/1094), más conocido por su obra geográfica, véase Lirola, J. (2012) "Al-Bakrī, Abū 'Ubayd", en J. Lirola y J.M. Puerta, *Biblioteca de al-Ándalus: De al-'Abbādīya a Ibn Abyaḍ*, (Almería: Fundación Ibn Tufayl, I, pp. 154-160, núm 51).

territorio hay grupos (*yāmā 'āt*) y ejércitos (*'asākīr*) que entraron allí y no se supo [más] de ellos.

WADDĀN [280]⁶⁰

Dijo al-Bakrī:

Ciudad (*madīna*) [situada] en el sur de Ifrīqīya que tiene una fortaleza (*qal'a*) inexpugnable. Contiene dos ciudades en las que hay tribus árabes: los Sahmīyyūn y los Ḥaḍramīyyūn. La ciudad de los Sahmīyyūn se llama Dilbāk y la de los Ḥaḍramīyyūn, Būsà⁶¹, [aunque] solo hay una puerta. Ambas tribus están enfrentadas y cerca de donde están ellas hay un ídolo de piedras, erigido sobre una colina (*rabwa*), llamado Gurza⁶². A su alrededor se reúnen tribus bereberes que piden al ídolo que traiga la lluvia y le ofrecen sacrificios hasta nuestro tiempo.

YĀBISA [282]⁶³

Isla alargada [situada] en el mar Mediterráneo levantino. Su longitud es de cuarenta y cinco millas y su anchura de quince. En ella hay ciudades (*mudun*) y alquerías (*qurà*), si bien la mayor parte [del territorio son] montañas. También hay pinos (*ṣanawbar*), pero no se hallará en ella ninguna fiera, ni grande ni pequeña, excepto el gato montés (*al-qitt al-barri*)⁶⁴. No hay tampoco serpientes (*ḥayya*) ni escorpiones (*'aqrab*). Su población

⁶⁰ Localidad existente hoy en día, localizada al noreste del Fezzan.

⁶¹ En el texto árabe los nombres de las ciudades son erróneos. Los recupero de la edición de la obra de al-Bakrī (1992) *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, éd. A. P. Van Leeuwen et A. Ferré, Túnez: al-Dār al-'Arabiyya li-l-Kitāb, pp. 658-659.

⁶² Se trata de una antigua divinidad romana, originariamente denominada Gurzil, y vinculada a la ciudad de Ghirza o Gerisa, en la antigua Tripolitania. Los estudios modernos han puesto de manifiesto la relaciones lingüísticas entre Gurzil, Gurzensis y Gurza (escrita en árabe como كرز), siendo el testimonio de al-Bakrī especialmente relevante para confirmar que el culto a esta divinidad pervivía en esta región durante la Edad Media (véase Ombretta Tommasi, Ch (2021) "Local Religions in roman North Africa on the Eve of the Middle Ages", *Revista de historiografía*, 36, pp. 65-66. <https://doi.org/10.20318/revhisto.2021.6549>)

⁶³ Yābisa hace referencia a la actual isla de Ibiza situada en el Mediterráneo. Forma parte de las islas Baleares y, junto con Formentera, de las Pitiusas. Se cree que su nombre deriva del fenicio y Yāqūt la describe como "la isla seca". Fue conquistada por los árabes en el siglo VIII y mantuvo una estrecha relación con la taifa de Denia. También es llamada "la hija de Mallorca" por algunos autores árabes. Son numerosos los elogios a sus frutas, en especial a las uvas, y a la sal. (Soucek, S. (2002) "Yābisa", *EF*, XI, pp. 224a-225a)

⁶⁴ *Felis silvestris* (variante europea) o acaso *Felis lybica* (variante africana), atestiguado en Mallorca según el informe *Felis lybica*, Foster 1780, disponible en https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/inventarios-nacionales/ieet_mami_felis_lybyca_tcm30-99804.pdf

recordó que se llevó a la isla una fiera, una serpiente o un escorpión. Pero ninguno [de estos animales] duró más que el momento de inhalar el aire, pasando a continuación a la morada más alta. Es una isla donde hay mucha fruta, siendo las uvas (*a nāb*) y las pasas (*zabīb*) de extrema bondad. Hay muchas perdices (*hayāl*) [que] crían en las montañas, y los polluelos de halcón (*buzāh*) [que allí hay] son los mejores. Las palmeras son [además] muy numerosas.

SABTA [533]⁶⁵

Ciudad (*madīna*) del país (*bilād*) de al-Andalus [situada] en la costa, punto de encuentro de los dos mares. Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥīm al-Ġarnāṭī⁶⁶ dijo: “La ciudad de Sabta es una ciudad enorme y muy poblada. Está fortificada y construida sobre piedra, y en ella hay un grupo numeroso de ulemas (*ahl al-‘ilm*)”.

Junto a ella está la roca (*ṣajra*) sobre la que Yūša‘ le dijo a Mūsà⁶⁷, [534] —la paz sea sobre él: “¿Qué te parece? Cuando nos refugiamos en la roca, me olvidé del pez (*ḥūt*) y emprendió el camino hacia la gran masa de agua. ¡Es asombroso!”⁶⁸. Es el pez del que ambos comieron la mitad y la otra mitad está viva por Allāh Altísimo. Saltó al mar y las aguas subieron como si hubiera un puente. El pez se metió debajo y por eso dijo: “Y emprendió el camino hacia la gran masa de agua. ¡Es asombroso!”.

Todo esto ha quedado para la posteridad en ese lugar hasta ahora. Es un pez más largo que un brazo, su anchura es de un palmo y la mitad de él son huesos y espinas. Lo recubre

⁶⁵ Sabta hace referencia a la actual ciudad de Ceuta situada en el norte de Marruecos. Posee forma de península y termina en una pequeña montaña llamada al-Minā. En cuanto a su etimología, Sabta derivaría del latín *Septem Fratres*, que hace referencia a siete colinas cercanas. La mayoría de las crónicas árabes atribuyen su fundación a Sabt, descendiente de Noé. Los bizantinos se enfrentaron a los visigodos, que sitiaron Sabta en el 534, y la conquistaron. Posteriormente, en los relatos de la conquista de al-Andalus se presta especial atención al conde Julián, el gobernador visigodo de la ciudad, que facilitó la invasión de la Península Ibérica. (Ferhat, H, (1995) "Sabta", *EP*, VIII, pp. 689b-691a).

⁶⁶ Se trata de Abū Hāmid Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥmān (o ‘Abd al-Raḥīm) al-Ġarnāṭī (473-565/ 1080-1169), autor del *Mu‘rib ‘an ba‘d ‘aḡā‘ib al-Maġrib* y de la *Tuḥfat al-albāb wa-nujbat al-‘aḡāb* (véase Bejarano, I, (2012) “Al-Ġarnāṭī, Abū Hāmid”, en J. Lirola y J.M. Puerta, *Biblioteca de al-Andalus. De al-‘Abbādīya a Ibn Abyaḍ, Almería: Fundación Ibn Tufayl*, I, pp. 358a-361b, núm. 119).

⁶⁷ Yūša‘ y Mūsà hacen referencia a los personajes de la tradición bíblica Josué y Moisés. Cuando Mūsà quiso llevar a su pueblo a la tierra santa, tuvo miedo de luchar contra los gigantes de Jericó, pero fue alentado por Yūša‘ y Caleb. Yūša‘ fue sospechoso de haber matado a Mūsà. Sin embargo, los israelitas tuvieron un sueño en el que Mūsà refutó la sospecha. Yūša‘ venció a los gigantes de Jericó, pero las tradiciones varían en cuanto a si la victoria se dio en tiempos de Mūsà o después de su muerte. (Heller, B & Rippin, A, (2002) "Yūsha‘ b. Nūn", *EP*, XI, p. 351).

⁶⁸ Alude al suceso narrado en Corán, 18:63, aunque este último añade una pequeña parte que no recoge al-Qazwīnī.

una fina membrana que protege sus vísceras. Quien lo ha visto desde ese lado piensa que está muerto y comido, pero la otra mitad está bien como si fuera el pez íntegro. La gente se procura bendiciones mediante él y lo ofrecen a los más respetados. Sin embargo, los judíos lo compran, lo cortan en tiras y lo llevan a países (*bilād*) lejanos.

FURMINTĪRA [549]⁶⁹

Isla en el mar Circundante (*baḥr al-muḥīṭ*), con veinte millas de longitud y de tres anchura, [situada] en el centro del mar. Su aire (*hawā'*) es bueno, su tierra (*turba*) generosa y el agua de sus pozos, dulce. Hay construcciones y plantaciones y, dada la bondad de su aire y de su tierra, de ningún modo se encontrarán bichos (*hawamm*). Porque [550] los bichos y los insectos (*ḥaṣarāt*) surgen de las cosas putrefactas y allí no hay nada putrefacto. [También] se cuenta que en ella hay una plantación (*manbat*) de azafrán de una calidad tan excelente que no se encuentra en ningún otro lugar.

MĀLIṬA [557]

Isla cercana a la península de al-Andalus, de enormes recursos naturales y numerosas bendiciones, con una longitud de una treinta millas. Está poblada y tiene ciudades (*mudun*), alquerías (*qurā*), árboles y frutos. Los bizantinos (*rūm*) la atacaron después del año 440/1048-1049. Lucharon [contra] ellos y les exigieron el dinero y las mujeres. Los musulmanes se reunieron, contaron sus almas y el número de esclavos era mayor que el de [hombres] libres. Entonces dijeron a sus esclavos: “Luchad con nosotros. Si ganamos seréis libres y lo que es nuestro será vuestro. Si renunciáis, nos matarán y os matarán”. Cuando llegaron los bizantinos, cargaron contra ellos como un solo hombre, los vencieron gracias a Dios y los hicieron huir, matando a un número importante de ellos. Los esclavos se unieron a los libres, se reforzó su valentía y los bizantinos no volvieron a atacarlos nunca después de aquello.

A esta isla se vincula a Ibn al-Saminī al-Māliṭī⁷⁰, el poeta. Era un prodigio componiendo poesía mediante la improvisación. Abū l-Qāsim b. Ramaḍān al-Māliṭī⁷¹ dijo: “Se

⁶⁹ Furmintīra hace referencia a la actual isla de Formentera que, al igual que Ibiza, forma parte de las Islas Baleares y conforma la segunda de las Pitiusas. Su nombre deriva del latín “frumentaria” (tierra de trigo). (Salom i Mir, A. (2020) Sobre l’etimologia de «Formentor» i «Formentera». *Llengua nacional: publicació de l'Associació Llengua Nacional*, (112), p. 21).

⁷⁰ No identificado.

⁷¹ No identificado.

emplearon algunos arquitectos de Mālīṭa, durante el gobierno de la isla, [para construir] una imagen [donde] se identificaran los momentos y las horas del día. Se arrojaban para ello, bolas sobre un cenacho”. Y [Abū l-Qāsim] le dijo a ‘Abd Allāh Ibn al- Samīnī: “Completa este hemistiquio”:

Una esclava arroja al cenacho...

Y él replicó:

*Y con ella los corazones se alegran
Como si quien la gobernase ascendiera al cielo,
y explicara el secreto del Zodíaco y su escala*

Y [siendo todo improvisado, parecía] como si lo recitara de memoria.

6. CONCLUSIONES

Como se ha podido comprobar en la traducción de los fragmentos previos, la labor como geógrafo de al-Qazwīnī debe ser apreciada adecuadamente. Pese a construir su relato mediante otras fuentes —principalmente de la obra de Yāqūt— que no siempre cita y que la historiografía moderna ha estudiado con mucha profundidad, según se ha dicho, consiguió elaborar una obra de carácter enciclopédico, capaz de llegar a un público muy amplio. Y fue así por su erudición y por su estilo.

De los topónimos abordados en el trabajo, se puede apreciar la importancia y la fiabilidad de sus informantes personales, lo cual implica una selección adecuada de los mismos. Era el único modo de alcanzar la fiabilidad al hablar de territorios no visitados, como era el caso del Occidente Islámico, y más concretamente el Magreb. Por ello, además de apoyarse en reputados geógrafos orientales, al-Qazwīnī cita asimismo a al-Bakrī —geógrafo andalusí que nunca salió de la península pero cuya obra tuvo una importante recepción crítica— y a otros eruditos magrebíes, como ‘Alī al-Ānaḥānī al-Maḡribī y Abū al-Rabī‘ Sulaymān al-Milyānī.

Hechas estas consideraciones, ha de añadirse asimismo que el interés geográfico de al-Qazwīnī responde a una tradición textual ya consagrada. En el aspecto formal, su terminología sigue una tipología habitual que distingue entre conceptos propios de la geografía física (mares, ríos, montañas, distancias medidas en unidades de longitud o en

días, etc.) y otras voces de carácter administrativo, si bien en los topónimos seleccionados no se presentan dificultades de interpretación importantes.

Más interesante es el análisis del contenido de la obra. La esmerada mención del emplazamiento y especialmente las propiedades que identifican a cada topónimo — esto es, los detallados cultivos y animales que consigna, los minerales, las referencias al medio natural y en algún caso el clima— se corresponden con aspectos temáticos habituales y muy desarrollados en la época de composición de los *Ātār al-bilād*. La diferencia notable frente a otros autores es que al-Qazwīnī siente especial predilección por todo aquello que despierta asombro o admiración y asimismo lo deja reflejado en su relato. De este modo, se vincula su obra geográfica con su cosmografía (*Āyā'ib al-majlūqāt wa-ġarā'ib al-mawḃūdāt*), pero sin que ello vaya en detrimento de la primera. Más bien es un complemento necesario que aligera al lector de la mera exposición sistemática de datos o cifras.

En definitiva, considero destacable la aportación del *Ātār al-bilād* de al-Qazwīnī a la geografía árabe en un momento en el que se acusa la decadencia del género. La labor de búsqueda, selección y compilación que el autor realiza no solo es encomiable, sino que revela muy bien la recepción crítica de obras anteriores a la suya y pone de relieve cuáles eran los intereses de una literatura que había evolucionado mucho desde sus orígenes.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁷²

- al-Bakrī (1992) *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, éd. A. P. Van Leeuwen et A. Ferre, Túnez: al-Dār al-‘Arabiyya li-l-Kitāb.
- Bejarano, I, (2012) “Al-Garnāfī, Abū Ḥāmid”, en J. Lirola y J.M. Puerta, *Biblioteca de al-Andalus. De al-‘Abbādīya a Ibn Abyaḍ*, Almería: Fundación Ibn Tufayl, I, pp. 358a-361b, núm. 119.
- Bel, A, & Yalaoui, M (2000) "Tilimsān", *EP*², X, pp. 498b-499b.
- Boilot, D.J (1986) "Al-Bīrūnī", *EP*², I, pp. 1236a-1238a.
- Bosworth, C.E, (1987) “Ātār al-belād”, *Encyclopaedia Iranica*, II, pp. 909-911.
<https://www.iranicaonline.org/articles/atar-al-belad-geographical-work>
- Boyle, J.A (1991) “Djuwaynī”, *EP*², II, pp. 606a-607a.
- Buendía, P (2012) “¿Es el verde el color del islam”, *Le Muséon* 125 (1-2) pp. 215-240.
[doi:10.2143/MUS.125.1.2162443](https://doi.org/10.2143/MUS.125.1.2162443)
- Burton, J (1993) "Muṣḥaf", *EP*², VII, pp. 668b-669^a.
- Cano Ávila P. y Tawfik, “Ibn Sa‘īd al-Ansī, Abū l-Ḥasan”, en J. Lirola Delgado (ed.), *De Ibn Sa‘āda a Ibn Wuhayb*, V, Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2007, 137b-166b.
- Castelnovi, M. (2010). “La forma della terra nel medioevo islamico. Le meraviglie del creato di Zakariyya al-Qazwini (Circa 1280)”. *Geostorie*, XVIII (3), pp. 300–306.
- Christides, V, (2000) “‘Uḵba b. Nāfi‘”, *EP*², X, pp.789a-790b.
- Cornevin, R (1991) “Ghāna”, *EP*², II, pp. 1001b-1003a.
- Cortés, J. (1996) *Diccionario de árabe culto moderno*. Madrid: Gredos.
- Despois, J (1986) “Atlas”, *EP*², I, pp. 748a-749b.
- Dozy, R. (1927²) *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden: E.J. Brill.
- Dubler, C.E (1986) “‘Adjā‘ib”, *EP*², I, pp. 203b-204a.
- Felis lybica*, Foster 1780, disponible en https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/inventarios-nacionales/ieet_mami_felis_libyca_tcm30-99804.pdf
- Ferhat, H, (1995) “Sabta”, *EP*², VIII, pp.689b-691a.
- Ferrier, R. W, (1993) “Naft”, *EP*², VII, pp.884a-890b.
- Franco Sánchez, F (2017) “*Al-Masālik wa-l-mamālik*: precisiones acerca del título de

⁷² El último acceso a todas las referencias electrónicas del presente TFG ha sido el 04/07/2022.

- estas obras de la literatura geográfica árabe medieval y conclusiones acerca de su origen y estructura”, *Philologia Hispalensis*, 31 (2), pp. 37-66.
- Franco-Sánchez, F (2018) “Al-Masālik wa-l-Mamālik (II). Construyendo una nueva imagen del mundo: Ruterros, geografía y cartografía al servicio de la causa šīʿī”, *Cuadernos del CEMYR*, 26, pp. 111-170.
<https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2018.26.05>
- Gago Gómez, L (2021) “El Magreb en los primeros textos geográficos árabes: Ibn Jurradabih y al-Iṣṭajrī” en H. de Felipe y M.A. Manzano (eds.), *MAGNA. Una geografía cultural y humana del Mágreb*, Granada: Comares, pp. 3-16.
- Gutiérrez, J. M. P. (2000) *El reflejo de las Canarias en la cartografía anterior al siglo XVI*. 18, pp. 3308-3309. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/46719>
- Heller, B & Rippin, A, (2002) "Yūsha‘ b. Nūn", *EF*², XI, p.351.
- Hudūd al-‘ālam. ‘The Regions of the World’. A Persian Geography*, trad. V. Minorsky, London: Luzac & CO- Oxford University Press,1937.
- Hunwick, J.O (2000) “Taghāza”, *EF*², X, p. 89.
- Jarmouni Jarmouni, M (2015) *El “Kitāb at-Ta‘rīf” o autobiografía de Ibn Jaldūn (732-808 H./1332-1406 e.C.). Traducción española, estudio de la autopercepción del autor y de sus materiales poéticos*. Tesis doctoral de la Universidad de Alicante.
<http://hdl.handle.net/10045/46975>
- Jwaideh, W (1987²) *The introductory chapters of Yaḳūt’s Mu‘jam al-buldān*, Leiden: E.J. Brill.
- Khelifa, A. (2010) “Masufa (Massoufa)”, *Encyclopédie berbère*, 30, pp. 4676-4678.
<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.507>
- Khelifa, A (2012) “Nefzaoua (Nafzawa): Moyen-âge”. *Encyclopédie berbère*, 33, pp. 5389-5392. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2704>
- Kowalska, M (1967) “The sources of al-Qazwīnī’s *Āthār al-Bilād*”, *Folia Orientalia*, VIII, pp. 41-88.
- Levtzion, N (2017) “‘Abd Allāh b. Yāsīn and the Almoravids” en J.R. Willis (ed.) , *Studies in West African Islamic History, vol. 1. The Cultivators of Islam, New York: Routledge*, pp. 78-111.
- Lewicki, T (1997) “Al-Ḳazwīnī”, *EF*², IV, pp. 865a-867a.

- Lightfoot, D. R., & Miller, J. A (1996) "Sijilmasa: The Rise and Fall of a Walled Oasis in Medieval Morocco". *Annals of the Association of American Geographers*, 86 (1), pp. 78-82. <https://www.jstor.org/stable/2563947>
- Lirola, J. (2012) "Al-Bakrī, Abū 'Ubayd", en J. Lirola y J.M. Puerta, *Biblioteca de al-Ándalus: De al-'Abbādīya a Ibn Abyaḍ*, Almería: Fundación Ibn Tufayl, I, pp. 154-160, núm 51.
- Lirola, J (2012) "al-'Uḍrī, Abū l-'Abbās", en J. Lirola *Biblioteca de al-Ándalus: De al-Qabrīrī a Zumurrud*, Almería: Fundación Ibn Tufayl, VII, pp. 559a-570a, núm 1808).
- Macdonald, D.B, & Massé, H (1991) "Djinn", *EI²*, pp. 546b-548a.
- Mahfoudh, F (2005) "Kairouan". *Encyclopédie Berbère*, 27, pp. 4095-4102.
- Manzano Rodríguez, M (2017) "El Magreb desde Oriente: un acercamiento al *Libro de los países* de Aḥmad al-Ya'qūbī" en F. Roldán y A. Contreras (eds.), *Paisajes, espacios y objetos de devoción en el islam*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 141-160.
- Manzano Rodríguez, M (2022) "Aproximación a la geografía del Mágreb en el *Mu'ğam al-buldān* de Yāqūt al-Rūmī (626 / 1229)", *al-Qantara*, 43 (en prensa).
- Maqbul Ahmad, S (1962-1963) "Geographical materials in the Qur'an", *Bulletin of the Insitute of Islamic Studies*, 6-7, pp. 13-19.
- Maqbul Ahmad, S (1991) "Djuḡhrāfiyā", *EI²*, II, pp. 575b-587b.
- Mauny, R (1997) "Kawār", *EI²*, IV, pp. 777ab.
- Miquel, A (2001) *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11^e siècle. Géographie et géographie humaine dans la littérature arabe des origines à 1050. Tome 1*, Paris : Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Marçais, G & Schacht, J (1986) "Aḡhlabids or Banu' l-Aḡhlab", *EI²*, I, pp.247b-250b
- Molina, L, (2000) "al-'Uḍhrī", *EI²*, X, pp.776a-777a.
- Ombretta Tommasi, Ch (2021) "Local Religions in roman North Africa on the Eve of the Middle Ages", *Revista de historiografía*, 36, pp. 53-68 <https://doi.org/10.20318/revhisto.2021.6549>
- Patarnello, C (2020) "El Occidente islámico en la obra de al-Muqaddasī", *El Futuro del Pasado*, 11, pp. 17-30. <https://doi.org/10.14516/fdp.2020.011.001>

- Pellat, C, (1991) “*Al-masālik wa ‘l-mamālik*”, *EP*², VI, pp. 639b-640a
- Pellat, C, (2004) “Al-*Djayhānī*”, *EP*², XII, pp.265a-266b.
- al-Qazwīnī, Z. (1848), *Kosmographie / Geographie*, ed. F. Wüstenfeld, Göttingen: Diete-
richsche Buchlandlung.
- al-Qazwīnī, Z. (1998), *Ātār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād*, [s.e], Beirut: Dār al-Sādir.
- Real Academia Española. (s. f.). Parasanga. En *Diccionario de la lengua española*.
Recuperado en 16 de febrero de 2022, de <https://dle.rae.es/parasanga>
- Reinaud, M (1848), *Géographie d’Abou lFéda. Tome I. Introduction générale à la
géographie des orientaux*, Paris: Imprimerie Nationale.
- Rizzitano, U (1986) “Ibn Ḥamdīs”, *EP*², III, pp.782b-783b.
- Roldán Castro, F., & Valencia Rodríguez, R. (1988). “El género *al-masālik wa-l-
mamālik*: Su realización en los textos de Al-‘Udrī y Al-Qazwīnī sobre el Occidente
de Al-Andalus”. *Philologia Hispalensis*, 1 (3), 7–26. [https://doi.org/10.12795
/ph.1988.v03.i01.01](https://doi.org/10.12795/ph.1988.v03.i01.01)
- Roldán Castro, F (1992) “El Oriente de al-Andalus en el *Ātār al-bilād* de al-Qazwīnī”,
Sharq al-Andalus, 3, pp. 29-46.
- Roldán Castro, F (1990) *El Occidente de al-Andalus en el Ātār al-bilād de al-Qazwīnī*,
Sevilla: Alfar.
- Roldán Castro, F (2022) “Espacios magrebíes en el *Ātār al-bilād* de al-Qazwīnī.
Reflexiones preliminares sobre la narrativa histórico-literaria y la inención
descriptiva en una obra enciclopédica del siglo XIII” en H. de Felipe y M.A. Man-
zano (eds.), *MAGNA. Una geografía cultural y humana del Mágreb*, Granada:
Comares, pp. 17-31.
- Romani Suay, M. J (1971) *Configuración del mundo (Fragmentos alusivos al Magreb y
España)*, Valencia: Anubar, 26, pp.1-99. <https://tinyurl.com/4ebs2paa>
- Salom i Mir, A. (2020) “Sobre l’etimologia de «Formentor» i «Formentera»”. *Llengua
nacional: publicació de l’Associació Llengua Nacional*, (112), p. 21.
<https://llenguanacional.cat/pdf/LN112-21.pdf>
- Sebag, P, (2000) “Tūnis”, *EP*², X, pp. 629b-639b.
- Taeschner, F (1991) “*Djughrāfiyā*”, *EP*², II, 587b-590a.
- Talbi, M, (1997) “al-Ḳayrawān”, *EP*², IV, pp.824b-832a

- Talbi, M, (2000) “Tāhart”, *EF*², X, pp. 99b-101a.
- Traini, R & Oman, G & Grassi, (1997) “Ṣiḳilliya”, *EF*², IX, pp.582a-591b.
- Turienzo Veiga, G (2002) *Observaciones sobre el comercio en Al-Andalus*, Tesis doctoral de la Universidad Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4510/>
- Ullendorf, E, & Trimmingham, J.S, & Beckingham, C.F & Montgomery Watt, W (1986) “Ḥabash, Ḥabasha”, *EF*², III, pp. 2b-8a.
- Vikør, K (1999) *The Oasis of Salt: The History of Kawar, a Saharan Centre of Salt Production*, Bergen, University of Bergen, Centre for Middle Eastern and Islamic Studies.
- Vocabulario de comercio medieval. Legado Gual Camarena*, “Acije”; disponible en <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/20504/acije>
- Von Hees, S (2006) “al-Qazwīni’s *‘Ajā’ib al-makhlūqāt*: an Encyclopaedia of Natural History” en G. Endress, *Organizing Knowledge. Encyclopedic Activities in the Pre-Eighteenth Century Islamic World*, Leiden-Boston: Brill, pp. 171-186.
- Yver, G, (1993) “Milyāna”, *EF*², VII, p. 64.
- Ziriklī, J.D (2002) “Al-Qazwīnī” en *Al-A‘lām*, Bayrūt: Dār al-‘ilm li-l-malāyīn, III, p. 46.